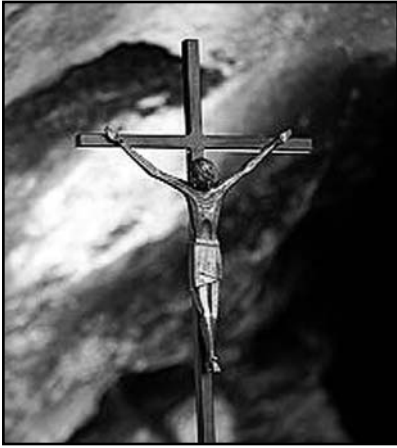


FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



SAN FRANCISCO JAVIER, TESTIGO Y MAESTRO DE LA MISIÓN

1. PRESENTACIÓN

El mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Jornada Mundial de las Misiones de 2006 tiene como título “La caridad, alma de la misión”. En él cita las siguientes palabras de la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II: “El espíritu de toda actividad misionera: el amor, que es y sigue siendo la fuerza de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse” (n. 60).

Podemos ver en la vida y los escritos de San Francisco Javier al “testigo y maestro” de la misión movida por el amor a Dios y a los demás.

2. EL AMOR DE JAVIER: AMOR ARDIENTE DE UN CORAZÓN MISIONERO

1. Javier, evangelizador apasionado en los territorios recién descubiertos

La vida Javier la entiende “caminando” a impulsos de un amor encendido: completó en apenas 11 años unos 100.000 km, muchos de ellos a pie por las costas míseras y ardientes del sur de la India o pisando la nieve del invierno japonés, o en los tres largos viajes que hará, en todo tipo de embarcaciones y peligros, primero a las tierras de lo que hoy son Malasia e Indonesia, luego al Japón, y por último a China.

Es el evangelizador apasionado que, desde un amor muy hondo a Cristo, necesita acudir a las tierras y a las gentes que están en mayor necesidad o riesgo, y en las que el nombre y la persona de Jesús no son conocidos ni adorados.

2. Vocación de misión

“Ser misioneros significa amar a Dios con todo lo que uno es, hasta dar incluso, si es necesario, la vida por Él... Ser misionero es inclinarse, como el buen Samaritano, sobre las necesidades de todos, especialmente de los más pobres y necesitados” (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones de 2006).

3. El engarce entre el Padre que envía y la muchedumbre a la que es enviado es la misión

Ello implica dos dimensiones:

- El enviado tiene que estar vuelto hacia el que le envía: “No busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado” (Jn 5,30).

“Dios Nuestro Señor nos dé a sentir su santísima voluntad. Él quiere de nosotros que estemos prestos a cumplirla todas las veces que nos la manifieste y diere sentir dentro de nuestras almas, y para estar bien en esta vida hemos de ser peregrinos, para ir a todas partes donde más podamos servir a Dios nuestro Señor”.

- Y vuelto también hacia quienes es enviado: el enviado vive sirviendo a las necesidades de aquellos a los que es enviado; un amor que le hará a Javier tener como especiales destinatarios de su actividad a los más pobres, a los que se encuentran en el desamparo de la enfermedad o la desgracia.

“Yo, por la necesidad que estos cristianos de la isla del Moro tienen de doctrina espiritual y de quien los bautice para salvación de sus almas, y también por la necesidad que tengo de perder mi vida temporal por socorrer la vida espiritual del prójimo, determino de me ir a ellos, por socorrer en las cosas espirituales a los cristianos”.

3. EL AMOR DE JAVIER: LA PASIÓN DE UNA EXISTENCIA MISIONERA

“A Ignacio y a Javier les unió una única pasión: la pasión de dar a Dios-Trinidad una gloria cada vez mayor y de trabajar por el anuncio del Evangelio de Cristo a los pueblos que lo ignoraban..., la de abrir nuevos caminos al Evangelio” (Cardenal Sodano).

Tres “palabras clave” hacen de la vida de Javier una vida “apasionada” por la misión:

1. **Pobreza.** “Conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico por nosotros se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8, 9).

Javier quiso ser pobre con Cristo pobre. Desde el momento en que consagró su vida a Cristo vivió una pobreza radical. Repetirá insistentemente en sus cartas la necesidad de que los que vayan a trabajar por Dios en Oriente lo hagan “sin ninguna esperanza de premio temporal y fuera de toda especie de avaricia”, y manifiesta con desazón el escándalo ante “los agravios y robos que hacen a estos pobres cristianos los comerciantes y hombres de gobierno portugueses”.

2. Humildad. “El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a entregar su vida” (Mc 10, 45). Javier busca más fruto de las almas, llegar a más gente, más gloria de Dios, mayor servicio a la Iglesia, pero con una conciencia creciente de ser pequeño.

Esta experiencia progresiva le lleva a hacer de la humildad el tema central de su enseñanza y de sus recomendaciones a sus hermanos de misión: “Y sabed cierto que con humildad todo se consigue... Por fuerza ninguna cosa se consigue en estas partes de la India, y déjase de hacer el bien que se haría con humildad, cuando con gritos e impaciencias queréis hacer las cosas. Vos y otros claramente erráis por no tener mucha humildad ni dar grandes señales de ella a las gentes con que conversáis”.

3. Confianza. “Todo lo puedo en aquél que me conforta” (Flp 4, 13). La pobreza y la humildad le abren a la confianza ilimitada en el poder de Dios.

El retrato de Javier hecho por él mismo: “Yo sé de una persona, a la cual Dios hizo muchas mercedes, ocupándose muchas veces, así en los peligros como fuera de ellos, en poner toda su esperanza y confianza en él, y el provecho de ello sería muy largo de escribir”. Su vivencia: “Conociendo mi flaqueza y cuán inútil soy para todo, procuraré poner toda mi esperanza y confianza en Dios, y esto me consuela grandemente”.

4. EL AMOR DE JAVIER: UNA PASIÓN “ENCADENADA” A LA DE CRISTO

Javier comenzó en su castillo natal la contemplación del Cristo crucificado y sonriente, y no la abandonaría nunca a lo largo de la vida. Su única razón de existir fue Cristo.

1. “Llevamos en nuestro cuerpo el morir de Jesús” (2 Co 4, 10).

Las cartas presentan un elenco extenso de las dificultades y padecimientos que tiene que soportar en el curso de su actividad apostólica: las navegaciones; los comportamientos interesados de capitanes y comerciantes; las humillaciones que recibe de los líderes de otras religiones y el sufrimiento que le causa ver cómo su posición la utilizan para embaucar a la gente y esquilmarla; la dificultad de estar entre pueblos cuya lengua no entiende; la convivencia con personas de bajo nivel cultural, lastradas por situaciones inveteradas de borracheras, desenfreno sexual, violencia y muertes.

Aunque lo que más sufre es la soledad; en once años sólo recibirá cinco veces correo de Europa. En Japón escribe: “Acá no tenemos parientes, ni amigos, ni conocidos, ni hay ninguna piedad cristiana”. “Yo voy a las islas de Cantón, desamparado de todo favor humano”.

2. “Pero así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación” (2 Co 1, 5).

Si el itinerario de Javier está jalonado por las dificultades y sufrimientos, el relato que él nos trasmite parece a veces ser un diario de las consolaciones que va recibiendo de Dios, y que brotan precisamente del corazón de la dificultad. “Muchas veces me acaesce oír decir a una persona que anda entre estos cristianos: «¡Oh, Señor!, no me deis muchas consolaciones en esta vida»”.

Toda su vida apostólica va a transcurrir entre aquel grito que dio en un hospital de Roma mientras dormía: “MÁS, SEÑOR, MÁS” (todos los trabajos, persecuciones y peligros que iba a atravesar en la misión a la que partía, y que el mismo Dios le concedía desear que fueran aún mayores), y la súplica “BASTA, SEÑOR, BASTA” que sus compañeros le oían pronunciar cuando se creía solo en las noches de su última estancia en Goa, en éxtasis de gozo agradecido ante tanto desbordamiento incontenible de felicidad.

5. CONCLUSIÓN

● **El último viaje de Javier a China y la lógica evangélica del grano de trigo.** La última ilusión de su ardor apostólico fue llegar a China, y tenía todo el plan bien urdido para ir en nombre del rey de Portugal y como nuncio del Papa. *“Yo voy a las islas de Cantón, desamparado de todo favor humano.”* Pero Javier quiere ganar China para Cristo: *“Estoy muy determinado de llegar a China.”* A Francisco la contemplación de Cristo crucificado le ha enseñado a vivir y a hacer de la muerte una entrega confiada al amor del Padre. *“Y con el nombre de Jesús en la boca dio su alma y espíritu en las manos de su Criador y Señor con gran reposo y quietud, y quedando su cuerpo y su rostro con un semblante muy apacible, fue su bendita alma a gozar de su Criador y Señor.”* Es el 3 de diciembre de 1552.

● **La cruz y la gloria.** Frente a frente: el Cuerpo sonriente del Cristo de Javier; el cuerpo de Javier varado a las puertas del imperio que quiso conquistar para su Señor. No el icono de una derrota, sino de la victoria del amor, que produce fruto abundante. El mismo año de su muerte nace en Italia Mateo Ricci, que en 1601 llegará a evangelizar la corte de Pekín.

● **“Boga mar adentro”** (*“Duc in altum”*). En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* el Papa Juan Pablo II dice: *“Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse... Nuestra andadura, al principio de este nuevo siglo, debe hacerse más rápida al recorrer los senderos del mundo”* (n. 58). Pocos como Javier han obedecido tan al pie de la letra este mandato misionero.

● **Ser misionero es amar con entusiasmo a Jesús y entregarlo todo por Él.** Ser misionero significa sobre todo salir fuera de uno mismo (romper los muros del propio castillo) para amar a los demás, como hizo Jesús. Ser misionero es tener la ilusión de anunciar la Buena Noticia de que el mundo tiene un Salvador, Jesús.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Rasgos más relevantes de la misión de San Francisco Javier:

1. **Se entrega gozosa y apasionadamente a Cristo: con confianza plena en Dios y entrega total a su voluntad; desde la humildad y la pobreza.**

2. **Se identifica con los pobres y los más abandonados.**

3. **Inaugura una cierta inculturación: no quiere “portuguesizar” a los que se hacen cristianos; quiere evangelizar siempre en sus propias lenguas; intenta “traducir” los conceptos clave del cristianismo...**

4. **No dialoga con las religiones, pero sí con personas de cualquier religión:**

– En cuanto a las religiones, las juzgó según la teología de su tiempo.

– Tuvo interés creciente por conocer bien las religiones que encontró.

– A las personas las amó y se hizo amar de ellas. Buscó e hizo buenos amigos.

– Nunca forzó conversiones.

– Si lo mejor del diálogo interreligioso es el compartir la experiencia de Dios, Javier fue y sigue siendo un buen ejemplo.

– Si, como subrayan los obispos de Asia, *“sólo quienes viven en paz y gozo su propia fe” pueden dialogar con fruto, Javier es un gran modelo.*

Bibliografía:

QUINTANA, J., “San Francisco Javier, testigo y maestro de la misión”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/Asamblea2006/JavierQuintana.htm>
IZCO, J. A., “La acción misionera de San Francisco Javier”, en <http://www.omp.es/Secciones/DocumentosMisioneros/Espiritualidadmisionera/Ponencias/59SemanaMisionologia/JoseAntonioIzco.htm>